

PLAN LECTOR REGIONAL

“ANCASHINOS HACIENDO COSAS CON LAS PALABRAS”

“Fortaleciendo las habilidades comunicativas y las emociones para lograr mejores aprendizajes”

TEXTICÓN N°2 (IV Ciclo)

1.- Leemos:

EL ZAPATERO Y EL SASTRE

Hubo una vez un sastre y un zapatero que habían salido a recorrer el mundo (...) cuando llegaron a un enorme bosque por el que pasaba el camino de la capital del reino. Había que elegir entre dos caminos: uno que se recorría en siete días, y el otro, en dos. Discutieron para cuántos días debían llevarse pan.

Dijo el zapatero: ***Siempre es mejor pecar por más que por menos***; yo me llevaré pan para siete días.

—¿Cómo? —replicó el sastre—. ¿Ir cargado como un burro con pan para siete días? ¿Por qué no hemos de dar con el camino corto? Pan para dos días, y ya está bien.

Optaron por el camino de siete días. Pero, cuando al tercer día el sastre se había comido toda su provisión de pan, se le cayó el alma a los pies (...)

Aquella noche se acostó hambriento. Así transcurrió la cuarta jornada; y cuando el zapatero, sentándose sobre un tronco caído, se puso a comer, el otro hubo de contentarse con mirarlo (...)

A la mañana del quinto día, el pobre sastre ya no tuvo fuerzas para levantarse. Le dijo entonces el zapatero: Te daré hoy un pedazo de pan; pero, a cambio, te sacaré un ojo. El desdichado sastre, no tuvo más remedio que aceptar (...). Pero al sexto día volvió a atormentarle el hambre. Al séptimo día, no pudo ya incorporarse.

Le dijo entonces el zapatero: Te daré otro pedazo de pan a cambio del ojo que te queda.

—Haz lo que quieras —dijo el sastre—. Pero recuerda que en los días prósperos compartí contigo cuanto tuve. Solo te pido que, cuando esté ciego, no me abandones. El zapatero no se ablandó y le quitó el otro ojo. Luego le dio un pedazo de pan y, poniéndole un bastón en la mano, dejó que el sastre le siguiera. Al ponerse el sol, salieron del bosque. En un campo de enfrente se levantaba la horca. El zapatero guio hasta ella al sastre ciego y lo abandonó allí, siguiendo él su camino. Agotado por la fatiga, el dolor y el hambre, el infeliz sastre se quedó dormido y no se despertó en toda la noche. Al despuntar el día, se despertó sin saber dónde se encontraba. Del patíbulo colgaban los cuerpos de dos pobres pecadores, he aquí que los dos ajusticiados entablaron el siguiente diálogo:

—¿Velas, hermano? —preguntó uno. —Sí —respondió el otro.

— Pues en este caso voy a decirte una cosa —prosiguió el primero— y es que el rocío que esta noche nos ha caído encima, devuelve la vista a quienes se lavan con él. Si lo supiesen los ciegos, recobrarían la vista muchos que ahora lo creen imposible. Al oír esto el sastre, sacó el pañuelo y lo apretó sobre la hierba, que estaba empapada de rocío; y se lavó con él ***las cuencas vacías***. Al instante se cumplió lo que acababa de decir el ahorcado.

El sastre reemprendió la ruta. Vio un potrillo y se quiso subir a él. Pero el potrillo le pidió que le dejara libre, pues era aún muy joven. El sastre accedió. Pero el sastre no había comido nada desde la víspera.

—Lo primero que encuentre y sea comestible, me lo comeré —dijo. Al poco vio una cigüeña.

—¡Alto! —gritó el sastre agarrándola por una pata—. Tengo mucha hambre no tengo más remedio que cortarte la cabeza y asarte. —No lo hagas, si respetas mi vida, tal vez algún día pueda recompensártelo. —¡Pues anda, márchate! —exclamó el sastre. (...) Vio entonces una pareja de patitos. Estaba a punto de estrangular a uno cuando el otro le pidió que no le arrebatara a su hijo. El sastre se apiadó y lo dejó marchar.

Al volverse se encontró frente a un viejo árbol medio hueco y vio muchas abejas silvestres (...). Pensaba el sastre comer la miel, pero salió la abeja reina, y le dijo: Si nos dejas en paz y sigues tu camino, el día menos pensado te ayudaremos.

El sastre fue hasta la ciudad, halló una moneda, y con ella le prepararon un almuerzo en la posada. Ya satisfecho, y sin hambre, dijo: —Ahora, a trabajar.

Pronto encontró empleo y adquirió reputación. El Rey lo nombró sastre de la Corte.



Cosas de la vida, el mismo día era nombrado zapatero de palacio su antiguo compañero de viaje. Al ver este al sastre y comprobar que había recuperado la vista, pensó en tenderle una trampa.

Un anochecer se presentó al Rey y le dijo: El sastre es un insolente; se ha jactado de que sería capaz de recuperar la corona de oro que se perdió hace tiempo.

—Mucho me gustaría —respondió el Rey, y, mandando que el sastre compareciese ante él a la mañana siguiente, le dijo que había de traerle la corona o abandonar la ciudad para siempre. El sastre se puso en camino. Al llegar junto al estanque, el pato le preguntó por qué andaba tan cabizbajo. El sastre le contó lo sucedido. El pato le ayudó. —La corona cayó al agua y yace en el fondo —dijo el pato—; en un santiamén la sacaremos.

El sastre llevó la corona al Rey, quien, en premio colgó una cadena de oro al cuello del sastre. Al ver el zapatero que su estrategia había fracasado, ideó otra y dijo al Rey: Señor, el sastre se vanagloria de que podría reproducir en cera todo el palacio real. Llamó el Rey al sastre y le ordenó que reprodujese en cera el palacio real, de no hacerlo, sería encerrado para el resto de su vida.

El sastre volvió a marcharse. Cuando llegó al árbol hueco, la abeja reina le preguntó qué le pasaba y el sastre se lo contó. La abeja reina decidió ayudarlo y, entre todas las abejas, hicieron el trabajo. El rey, maravillado, regaló al sastre una gran casa de piedra.

Pero el zapatero, fue al Rey por tercera vez y le dijo: — Señor, ha llegado a oídos del sastre que en el patio de palacio no hay modo de hacer brotar agua; él dice que es capaz de hacer salir un surtidor tan alto como un hombre y de agua límpida como el cristal.

Mandó el Rey que se presentara el sastre, y le dijo: Si mañana no brota en mi patio un gran chorro de agua, mandaré que te corten la cabeza. El pobre sastre salió rápidamente de la ciudad. Se le acercó el potro al que antaño dejara en libertad, que ahora era un hermoso corcel. Recobró el sastre los ánimos, y, subiendo al lomo del animal, emprendió este el galope y no paró hasta el patio del palacio donde dio tres vueltas completas a su alrededor con la velocidad del rayo, y, a la tercera, cayó desplomado el caballo. Y al mismo tiempo se oyó un terrible crujido, se elevó un chorro de agua hasta la altura de un hombre montado a caballo; y el agua era límpida como el cristal.

Al verlo el Rey no pudo reprimir un grito de admiración y abrazó al sastrecillo en presencia de toda la Corte. Pero la felicidad no duró mucho. El Rey tenía varias hijas, a cuál más hermosa, pero ningún varón. Acudiendo el ruin zapatero por cuarta vez al Soberano, le dijo: —Señor, el sastre hoy se ha jactado de que, si se le antojase, haría que le trajeran al Rey un hijo volando por los aires. Otra vez mandó llamar el monarca al sastre, y le habló: Si en el término de nueve días eres capaz de proporcionarme un hijo, te casarás con mi hija mayor.

Como el sastre no sabía cómo hacer eso salió de la ciudad. Pero al llegar a un prado vio a la cigüeña. Esta, al conocer la historia, le ayudó, llevando un recién nacido al Rey.

El sastre se casó con la hija mayor del Rey. Tras la boda, el zapatero fue expulsado de la ciudad, donde tuvo que enfrentarse solo a las calamidades del camino.

Hermanos Grimm

2.- Después de leer el texto, responde:

2.1.- Quién llevó pan para siete días

- a.- El rey
- b.- El zapatero
- c.- El sastre

2.2.- Qué significan en el texto “cuencas vacías”

- a.- Ríos sin agua
- b.- Rostro sin ojos
- c.- Ollas vacías

2.3.- La expresión: “siempre es bueno pecar por más que por menos”, significa:

- a.- Ser amigos buenos
- b.- Ser descuidado y no pensar en el futuro.
- c.- Ser precavidos, prepararse para lo que puede venir.

2.3. ¿Qué te ha parecido la actitud de los animales? Opina:

.....

.....

.....

3.- Vamos a escribir:

El cuento, a cada momento, nos hace pensar sobre qué va a pasar después. Has podido descubrir quienes son los personajes principales y sus acciones. Pues esas características forman un cuento.

Indicaciones:

Escribe un cuento cortito de dos amigos. Imagina sus acciones en la vida. ¡Vamos!

4. A compartir en familia:

Estimados estudiantes: Luego de leer, selecciona la parte que más te haya gustado y cuéntasela a tus padres y amigos. ¡Te divertirás!

“La lectura de un libro es la fortuna de un niño”